



UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

Universitätsbibliothek Paderborn

Las Obras De La S. Madre Teresa De Iesvs Fvndadora De La Reformation De Las Descalças Y Descalços De N. Señora Del Carmen

Qve Contiene El Gobierno Espiritval Del Alma

Teresa <de Jesús>

Anveres, 1630

Capitvlo XXXVIII. Que trata de la gran necessidad que tenemos de suplicar al Padre eterno, nos conceda lo que pedimos en estas palabras, Et ne nos inducas in tentationem, sed libera nos à malo. y ...

urn:nbn:de:hbz:466:1-41372

que gran cosa es, hijas, vn buen Maestro sabio, temeroso, que preuiene à los peligros! Es todo el bien que vn alma espiritual puede acà desfeear, porque es gran seguridad.

No podrià encarecer con palabras lo que importa esto, anfi que viendo el Señor, que era menester despertarlos, y acordar los que tienen enemigos, y quan mas peligroso es en ellos yr descuidados, y que mucha mas ayuda han menester del Padre eterno, porque caeràn de mas alto, y para no andar engañados sin entenderse, pide estas peticiones tan necessarias à todos, mientras viuimos en este destierro, que son, Y no nos traygas, Señor, en tentacion, mas libra nos de mal.

C A P I T V L O X X X V I I I .

Que trata de la gran necesidad que tenemos de suplicar al Padre eterno, nos conceda lo que pedimos en estas palabras, Et nenos inducas in tentationem, sed libera nos à malo. y declara algunas tentaciones. Es de notar.

GRandes cosas tenemos aqui que pensar, y que entender, pues lo pedimos. Aora mirad, Hermanas, que tengo por muy cierto, los que llegan à la perfeccion, que no piden al Señor los libre de los trabajos, y de las tentaciones, y peleas; que este es otro effeto muy cierto, y grande, de ser espiritu del Señor, y no ilusion en la contemplacion y mer-

mercedes, que su Magestad les diere. Porque, como poco ha dixen, antes los dessean, y los piden, y los aman. Son como los soldados que están mas contentos, quando ay mas guerra, porque esperan salir con mas ganancia. Si no la ay, firuèn con su sueldo, mas veen que no pueden medrar mucho. Creed, Hermanas, que los soldados de Christo, que son los que tienen contemplacion, no veen la hora que pelear. Nunca temen mucho enemigos publicos: ya los conocen, y saben, que con la fuerza que en ellos pone el Señor, no tienen fuerza, y que siempre quedan vencidos, y ellos con gran ganancia: nunca los bueluen el rostro. Los que temen, y es razon teman siempre, y pidan los libre el Señor de ellos, son vnos enemigos traydores, vnos demonios, que se trasfiguran en angel de luz, vienen disfrazados, hasta que han hecho mucho daño en el alma, no se dexan conocer, sino que nos andan beuiendo la sangre, y acabando las virtudes, y andamos en la mesma tentacion, y no lo entendemos.

Destos pidamos, hijas, y supliquemos muchas vezes en el Pater noster, que nos libre el Señor, y que no consienta andemos en tentacion, que nos traygan engañadas, que se descubra la ponçoña, que no nos escondan la luz. Y à la verdad, ò con quanta razon nos enseña nuestro buen Maestro à pedir esto, y lo pide por nosotros. Mirad, hijas, que

de muchas maneras dañan, no penseys que es solo en hazernos entender, que los gustos, que pueden fingir en nosotros, y regalos, son de Dios. Este me parece el menos daño en parte que ellos pueden hazer, antes podrá ser que con esto hagan caminar mas aprieſſa, porque ceuados de aquel gusto están mas horas en la oracion, y como ellos están ignorantes que es el demonio, y como se ven indignos de aquellos regalos, no acabarán de dar gracias à Dios, quedarán mas obligados à seruirle: esforçarse han à disponerle, para que les haga mas mercedes el Señor pensando son de su mano.

Procurad, Hermanas, siempre humildad, y ved que no soys dignas destas mercedes, y no las procureys. Haziendo esto, tengo para mi, que muchas almas pierde el demonio por aqui, pensando hazer que se pierdan, y que saca el Señor del mal que el pretende hazer nuestro bien. Porque mira su Magestad nuestra intencion, que es contentarle, y seruirle, estando nos con el en la oracion, y fiel es el Señor. Bien es andar con auiso, no haga quiebra en la humildad, con alguna vana gloria, suplicando al Señor, os libre en esto. No ayays miedo, hijas, que os dexé su Magestad regalar mucho de nadie, sino de sí. Adonde el demonio puede hazer gran daño sin entenderle, es haziendonos creer que tenemos virtudes no las teniendo, que esto es pestilencia. Porque en los gustos y regalos, parece solo
que

que recibimos, y que quedamos mas obligados à seruir, acà parece que damos y seruimos, y que està el Señor obligado à pagar, y assi poco à poco haze mucho daño. Que por vna parte enflaquece la humildad, por otra descuydamonos de adquirir aquella virtud, que nos parece la tenemos ya ganada. Y sin sentirnos pareciendonos vamos seguros, damos con nosotros en vn hoyo, que no podemos salir del, que aunque no sea de conocido pecado mortal, para llevarnos al infierno todas vezes, es, que nos jarreta las piernas, para no andar este camino, de que comencè à tratar, que no sè me ha olvidado.

Yo os digo, que es bien peligrosa esta tentacion, yo sè mucho desto por esperiencia, y ansi os lo fabrè dezir, aunque no tambien como quisiera. Pues que remedio, Hermanas? el, que à mi me parece mejor es lo que nos enseña nuestro Maestro oracion, y suplicar al Padre eterno, que no permita que andemos en tentacion. Tambien os quiero dezir otro alguno. Que si nos parece, que el Señor ya nos ha dado alguna virtud, que entendamos que es bien recebido, y que nos la puede tornar à quitar, como à la verdad acaece muchas vezes, y no sin gran prouidencia de Dios. Nunca lo aueys visto por vosotras Hermanas? pues yo si, vnas vezes me parece que estoy muy defasida, y en hecho de verdad venido à la prueua, lo estoy. Otras vezes

me hallo tan asida y de cosas, que por ventura el dia de antes burlára yo dello, que casi no me conozco. Otras vezes me parece tengo mucho animo, y que à cosa que fuesse seruir à Dios, no bolueria el rostro, y prouado es ansi que le tengo para algunas: otro dia viene que no me hallo con el, para matar vna hormiga por Dios, si en ello hallasse cõtradicion. Ansi vnas vezes me parece, que de ninguna cosa que dixessen de mi, ò me murmurassen, no se me darià nada, y he prouado algunas vezes fer ansi, que antes me da contento: vienen dias que sola vna palabra me afflige, y querria yrme del mundo, porque me parece me cansa todo. Y en esto no soy sola yo, que lo he mirado en muchas personas mejores que yo, y sè que passa ansi.

Pues si esto es ansi, quien podrà dezir de si que tiene virtud, ni que està rico? pues al mejor tiempo que aya menester la virtud, se halla della pobre. Que no, Hermanas, sino pēsemos siempre lo estamos, y no nos adeudemos sin tener de que pagar, porque de otra parte ha de venir el thesoro, y no sabemos, quando nos querrà dexar en la carcel de nuestra miseria sin darnos nada. Y si teniendonos por buenas, nos haze merced y honra (que es el emprestar que digo) quedarànse burlados ellos, y nosotros. Verdades, que siruiendo con humildad, en fin nos socorre el Señor en las necessidades, mas si no ay de veras esta virtud, à cada passo, como dicen,

zen,

zen, os dexará el Señor, y es grandissima merced fuya, que es, para que la tengays en mucho, y entendays con verdad, que no tenemos nada, que no lo recibamos.

Aora pues notad otro auiso, hazenos entender el demonio que tenemos vna virtud, digamos de paciencia, porque nos determinamos, y hazemos muy continos actos de passar mucho por Dios, y parecnos en hecho de verdad que lo suffririamos: y ansi estamos muy contentas, porque ayuda el demonio à que lo creamos. Yo os auiso, no hagays caso destas virtudes, ni pensemos las conocemos, sino de nombre, ni que nos las ha dado el Señor, hasta que veamos la prueua. Porque acaecerà, que à vna palabra que os digã à vuestro desgusto, vaya la paciencia por el suelo. Quando muchas vezes suffriere des, alabad à Dios, que os comiença à enseñar esta virtud, y esforçaos à padecer, que es señal que en esso quiere se la pagueys, pues os la da, y no la tengays sino como en deposito, como ya queda dicho.

Trae otra tentacion, y hazeos el demonio entender que soys pobre, y tiene alguna razon, porque auveys prometido pobreza con la boca como el Religioso, ò porque en el coraçon lo quereys ser, como aeaçe à personas que tienen oracion. Aora bien prometida la pobreza, ò diziendo el que piensa que es pobre, yo no quiero nada, esto tengo, porque

que no puedo passar sin ello, en fin he de viuir para seruir à Dios, el quiere que sustentemos estos cuerpos, y otras mil diferencias de cosas, que el demonio enseña aqui como Angel de luz, porque todo es bueno, y ansí hazele entender que ya es pobre, y tiene esta virtud, y que todo està hecho.

Aora vengamos à la prueua, que esto no se conocerà de otra manera, sino andandole siempre mirando à las manos, y si ay cuydado, muy presto da señal, tiene demasiada renta: (entiendese respecto de lo necessario) y no que si puede passar con vn moço trayga tres, ponenle vn pleyto por algo dello, ò dexale de pagar el pobre labrador, tanto desassossiego le da, y tanta pena en ello, como si sin ello no pudiera viuir. Dirà, que porque no se pierda por mal recaudo, que luego ay vna disculpa. No digo yo que lo dexé, sino que lo procure, y que si fuere, bien, y sino, tambien. Porque el verdadero pobre tiene en tan poco estas cosas, que ya que por algunas causas las procura, jamas le inquietan, porque nunca piensa le ha de faltar, y que le falte, no se le da mucho: tienelo por cosa accessoria, y no principal. Como tiene pensamientos mas altos à fuerça de braços se ocupa en estotro.

Pues vn Religioso ò Religiosa (que ya està aueriguado que lo es, alomenos que lo ha de ser) no posee nada, porque no lo tiene à las vezes; mas si ay quien se lo dè, por marauilla le parece le sobra:
siempre

siempre gusta de tener algo guardado, y si puede tener vn habito de fino paño, no le pide de ruyn, alguna cosilla que pueda empeñar ò vender, aunque sean libros, porque si viene vna enfermedad, ha menester mas regalo del ordinario. Pecadora de mi, que esto es lo que prometistes, descuydar de vos, y dexar à Dios? venga lo que viniere. Porque si andays proueyendo os para lo por venir, mas sin distraeros tuvierades renta cierta. Aunque esto se pueda hazer sin pecado, es bien nos vamos entendiendo estas imperfecciones para ver que nos falta mucho para tener esta virtud, y la pidamos à Dios, y la procuremos, porque con pensar que la tenemos, estamos descuydados y engañados, que es lo peor.

Ansi nos acaece en la humildad, que nos parece no queremos honra, ni se nos da nada de nada, viene la ocasion de tocaros en vn punto: luego en lo que sentis y hazeys se entenderà que no soys humilde: porque si algo os viene para mas honra no lo desechays, ni aun los pòbres que hemos dicho, para mas prouecho, y plega à Dios no lo procuren ellos. Y traen ya tan en la boca, que no quieren nada, ni se les da nada de nada, como en hecho de verdad lo piensan ansi, que aun la costumbre de dezirlo, les haze mas que lo crean. Mucho haze al caso andar siempre sobre auiso, para entender esta tentacion: ansi en las cosas que he dicho, co-

mo en otras muchas. Porque quando de veras dá el Señor vna sola virtud destas, todas parece las trae tras sí, es muy conocida cosa. Mas tornoos à auisar, que aunque os parezca la teneys, temays que os engaña, porque el verdadero humilde siempre anda dudoso en virtudes propias, y muy ordinariamente le parecen mas ciertas, y de mas valor las que vee en sus proximos.

CAPITULO XXXIX.

Profigue la mesma materia, y da auisos de algunas tentaciones de diferentes maneras, y pone dos remedios para que se puedan librar dellas. Este Capitulo es mucho de notar, ansi para los tentados de humildades falsas, como para los Confessores.

PVes guardaos tambien, hijas, de vnas humildades que pone el demonio con grande inquietud de la grauedad de nuestros pecados, que suele apretar aqui de muchas maneras, hasta apartarse de las comuniones, y de tener oracion particular, por no lo merecer les pone el demonio, y quando llegan al Santissimo Sacramento, en sí se aparejan biẽ, ò no, se les va el tiempo que auian de recibir mercedes. Llega la cosa à termino de hazer parecer à vn alma, que por ser tal, la tiene Dios tan dexada, que casi pone duda en su misericordia. Todo le parece peligro lo que trata, y sin fruto lo que sirue, por bueno que sea; dale vna desconfiança que se le caen los braços, para hazer ningun biẽ,
por-